

Con verdadera y particular complacencia, reproducimos y hacemos nuestras las siguientes palabras de «El Nuevo Tiempo» del 4 de los corrientes.

Luis M. Convers

Entre nuestros compatriotas, nacionalizados en Francia, que participaron en los primeros días de la guerra a prestar su contingente, figura en primer término el joven cuyo nombre encabeza estas líneas. Había comenzado en la Universidad Nacional sus estudios de Medicina, y el grito de guerra hizo que lo interrumpiera para seguir con entusiasmo la causa del Derecho y la Civilización.

Generoso y noble por instinto y por su sangre, no quiso hacer uso del permiso que se le concedió para venir a su patria, y estuvo durante los 4 años de guerra prestando su concurso a Francia.

Durante más de un año estuvo en el primer Regimiento de Húsares, y luego ascendió, en gracia a su consagración y abnegada conducta, al al puesto de médico auxiliar en un Regimiento de artillería.

En Verdun, en el Isser, en Champagne y en otros varios puntos, se halló en grave peligro en las violentas ofensivas que allí tuvieron lugar.

El 27 de mayo de 1918, en el primer día de la ofensiva, cayó prisionero de los alemanes. Durante seis meses sufrió las penalidades del cautiverio y regresó a Francia cuando se firmaba el armisticio.

Traducimos en seguida una de las menciones que de su heroica conducta se hicieron:

«LUIS MARIA CONVERS

«Individuo colombiano, exento de toda obligación militar, vino desde 1914 a ponerse al servicio de Francia.

Durante toda la campaña como soldado en el frente y después como médico ha sido un modelo de arrojo y de abnegación.

dida: tierra que al caer produce un sonido hueco que sobrecoje el ánimo.

—*Requiescat in pace*, dice el sacerdote y un momento después la capa de tierra lo había cubierto todo como la ola se apresura a cerrar el hueco que el peso de un naufrago abre al caer en el océano.

No volvamos a mirar, queridos lectores, al doctor Esguerra yendo y viniendo como un loco sin poder ahogar sus gemidos, ni nos fijemos en ellas que vuelto hacia la pared y con la cabeza apoyada en un brazo, solloza como un niño huérfano que no tiene quien lo consuele.

No hace muchos meses entré en

durante la jornada del 27 de mayo ha dado pruebas del más perfecto desprecio del peligro prodigando en primera línea sus cuidados más abnegados a todos los heridos. Rodeado por los alemanes con 40 heridos, en su puesto de socorro, se lanzó bajo la metralla, con la Bandera de la Cruz de Ginebra en la mano, para protegerlos.

En los Ejércitos, 15 de noviembre de 1918.

El Teniente Coronel, Comandante del 137 Regimiento de Infantería: Firmado,

DE BONNEFOY

Orden del Regimiento número 423.

Además, este biznieto del General Agustín Codazzi, quien a los 21 años fue condecorado y ascendido en el campo de batalla por S. M. el Emperador Napoleón I, ostenta sobre su pecho a los 24 años de edad, la Cruz de Guerra.

Para toda la estimable familia Convers, sumida durante tanto tiempo en dolorosa expectativa, y en especial a su padre, doctor Luis Convers Codazzi, enviamos en esta hora de alegría nuestros parabienes por este nuevo honor que viene a compensar con creces la angustia padecida por su familia, en la continua lucha con la muerte que sostuvo con un heroísmo y una abnegación que hacen honor a su patria.

CURIOSIDADES MATEMÁTICAS

Pongamos seguidas unas de otras las 9 primeras cifras, pero omitiendo la 8: 12.345.679.

Ahora, si multiplicamos el número que resulta por 9 y sus múltiplos: 18, 27, 36;... hasta 81, obtendremos productos bien extraordinarios, compuestos cada uno de cifras siempre iguales.

El producto por 9 será..... 111.111.111
El id. por 18 » 222.222.222
El id. por 36 » 333.333.333
y así sucesivamente hasta el producto por 81..... 999.999.999

¿No es ello curioso?

Ahora se puede preguntar: en qué cifra quiere usted que termine el producto (en 4? en 5?...): no hay más que ver cuál es el número múltiplo de 9 que resulte de multiplicar éste por aquel en que desea usted ter-

aquel cementerio, atravesé por medio de zarzas y malezas hasta llegar a un punto donde entre una pequeña verja de palos toscos hay un cuadrado de ladrillo que sostiene una gran taza de loza de forma antigua en donde nacen y mueren todos los días las flores de un alelí amarillo que una mano tiene el cuidado de regar por las tardes.

Aquella tumba aún no tiene loza, pero en el hueco destinado para ella, una mano escribió sobre la mezcla fresca:

Transit velut umbra.

Fin



mine el producto, v. gr., si en 4, por 36; si en 5, por 45, etc., y así sucesivamente se multiplica 12.345.679 por 61.

HUELLAS

Para MAGISTRADOS del Tribunal Superior.

Sala de lo Civil. La Terna..... Roberto Calcedo; La terna..... Timoteo Mora.

Para FISCALES del Tribunal Superior:

Fiscalía 2.ª..... Gabriel Abadía.

Para FISCALES de los Juzgados Superiores:

Fiscalía 2.ª..... Bernabé Riveros.....

—En la iglesia de Chapinero se unieron con el Sagrado Vínculo del matrimonio, el señor Faustino Molano y la señorita Aminta Matamoros. La Epoca.

CHASCARRILLO

Un cazador pregunta a un muchacho a quien encuentra en el bosque:

—¿Has visto pasar por aquí una liebre?

—Sí, señor.

—¿Cuánto tiempo hace?

—Unos tres años.

PERLAS FAMOSAS

Las perlas, que no son otra cosa sino globitos de nácar, formados por un feo marisco, se han considerado en todo tiempo como objetos de adorno y lujo.

Por ellas, cuando se presentan muy limpias y de gran tamaño, se han pagado precios fabulosos. Cleopatra, reina de Egipto, poseía dos que se valoraron en 4 millones de francos. «El gran rey», que llegó a estimarse en cincuenta mil ducados, era del tamaño de un huevo de paloma y pesaba ciento treinta y siete kilates (veintisiete gramos y medio, casi una onza); recibió los nombres de «peregrino» e «incomparable». Felipe IV llevaba una famosa perla en su sombrero, la cual tenía la forma de perla; pesaba ciento veinte kilates (veinticuatro gramos y medio); el personaje que la trajo de América fue nombrado consejero de Indias en recompensa.

SOBRE ESTADÍSTICAS

Los aficionados a la estadística son verdaderamente terribles.

A un parisiense se le ha ocurrido calcular las distancias que recorre la mirada cuando una persona se dedica a la lectura.

Tratándose de un periódico, puede apreciarse en unos 800 metros.

La lectura de una obra de dimensiones ordinarias representa un recorrido de 2 a 3.000 metros, que aumentaría a 12 kilómetros, si el libro escogido fuese la Biblia.

Por último, el autor de esos cálculos interesantes estima en 4.000 kilómetros de literatura lo que cualquier mortal aficionado a las letras de molde puede recorrer en un período de 50 años.

000066